

Tiempo de educar

Universidad Autónoma del Estado de México

teducar@uaemex.mx

ISSN (Versión impresa): 1665-0824

ISSN (Versión en línea): null

MÉXICO

2004

José Javier Espinoza Berber

RESEÑA DE "LA GLOBALIDAD EN LOS LENGUAJES. ANTROPOLOGÍA,
SEMIÓTICA, PEDAGOGÍA" DE STEFANÍA GUERRA LISI Y GINO STEFANI

Tiempo de educar, enero-junio, año/vol. 5, número 009

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 197-202



Tiempo de educar, año 5, segunda época, número 9, enero-junio de 2004

LA GLOBALIDAD DE LOS LENGUAJES. ANTROPOLOGÍA, SEMIÓTICA, PEDAGOGÍA (2004). Stefanía Guerra Lisi y Gino Stefani

José Javier Espinoza Berber
Docente-Investigador del ISCEEM

La separación entre lo verbal y lo no verbal ha tomado constantemente carta de validez tanto en la investigación semiótica como en el trabajo de otros áreas de las ciencias sociales. El *cuerpo incómodo* que habla, opuesto al cuerpo oscuro, que siente. Sin embargo, la relación entre ambos fenómenos, hablar-sentir, esa unicidad enunciada frecuentemente aun cuando no siempre cómodamente descifrada, en los últimos años ha tomado rumbos y encuentros interesantes en trabajos interdisciplinarios y en diálogos fundamentados en saberes intensos. Estos diálogos han permitido dibujar aproximaciones importantes tanto para la comprensión como para la intervención en el mundo social. Es el caso de los encuentros entre antropología, semiótica y pedagogía que abren campos de intercambio y comprensión sobre la complejidad social y sobre la complejidad del cuerpo.

Frente al cuerpo desemiologado, empobrecido, visto como un estorbo en el universo de las racionalidades, dividido entre la parte alta y la parte baja, se mueve un cuerpo histórico lleno de estructuras complejas, de materiales organizados como parte de una existencia profundamente cósmica, cargado de experiencias emotónicas, de lenguajes, de signos in-corporados. Por potencialidades en ejercicio y capacidades subsumidas, dormidas en medio de la historia-cuerpo.

Este cuerpo, al que se avoca la reflexión en el libro, es visto como universo carente de silencio, lleno de tonos, falto de oscuridad; presencia múltiple y polifacéticas de sonidos y ritmos, de colores, olores, sabores, sensaciones, contactos. Memorias globales retenidas a través del cuerpo y en el cuerpo –memorias autoplásticas sensibles, memorias autoplásticas sonoras, memorias táctiles– llenas del transitar y traducir de tensiones, experiencias, percepciones, voces. Aun cuando resulte tautológico, un cuerpo vivo que teniendo la capacidad de

retorna sobre sus propias experiencias, lo hace por vías que corren –o que pueden hacerlo– en todos los lenguajes naturales, corrigiendo sus rutas, entonando e intercambiando los lenguajes entre sí.

La concepción del cuerpo como un complejo sinestésico y la reflexión sobre las potencialidades del mismo desde una elaboración sinestésico-metafórica intensifica profundamente, tanto el conocimiento como la capacidad de intervención con respeto.

La Globalización de los Lenguajes (GdL) es una propuesta de semiótica estética psicofisiológica que toma como campo de su trabajo las relaciones entre lo sinestésico y lo metafórico. Teniendo como fundamento el cuerpo y la intersensorialidad asume la vida, de la vivencia intrauterina a la ancianidad, como transformaciones de energías y formas capaces de comunicarse incluso por sobre los procesos traumáticos.

La GdL es una propuesta educativa marcada por la búsqueda y valoración del potencial expresivo de los sujetos. Por ello es también una propuesta de estética psicofisiológica, un laboratorio de indagación y una disciplina formativa de creación que, buscando desarrollar la comunicación y la expresión “en todos los lenguajes” del cuerpo, trabaja en niveles de investigación, educación, animación y terapia, vinculando semiótica, antropológica, biofisiológica y teoría social. Su trabajo se ha concentrado en personas con dificultades físicas o en rehabilitación, cuyos problemas, marcados por la disgregación, atrofiamiento o ruptura en sus posibilidades perceptivas y sinestésicas (sordomudos, psicóticos, autistas), requieren experiencias de articulación que les permita soportar de nuevo, con sus elementos y con sus capacidades más profundamente aprendidas, una experiencia articulada de la imagen de sí. Su estrategia –que ellos consideran realmente como ayuda para que el sujeto forme sus propias tácticas– podrían quedar bien enmarcadas con el señalamiento de que “enseñar es aprender a recordar”.

Formados en música, danza, dibujo, teatro, entre otros, los autores de este texto trabajan desde los años ochenta tanto en campos de formación estética como en procesos educativos terapéuticos. Su formación interdisciplinaria en diferentes áreas del arte define, desde su

incorporación semiótica, el uso que aplican a la idea de los lenguajes, como modos de experiencia y comunicación que involucran la corporalidad. Stefanía Guerra, impulsora de este proyecto y quien define los elementos más generales de la articulación entre lenguajes, es especialista en rehabilitación de discapacitados y personas con problemas físicos y sensoriales. Gino Stefani, músico, musicólogo, semiólogo y filósofo, ha sido organizador del primer y segundo Congreso sobre semiótica musical, y ha publicado trabajos sobre historia de la música, semiótica musical y musicoterapia.

La propuesta GdL expresa en el fondo y en el contenido, valoraciones explícitas sobre la otredad excluida. Una de estas valoraciones en particular me parece indicativo de la globalidad de sus premisas: la fe en los potenciales humanos. Si el cuerpo, por razones genéticas, de estructura social, de violencia, ha sido reducido al silencio y a los espacios monofónicos, la ética de intervención estético-fisiológica, busca “abrir los movimientos interiores del ánimo”, ocupar los espacios denegados, imitar el mundo; no encerrar a los sujetos en la normalización, sino buscar sus posibilidades de expansión a través de la expresividad y la comunicación.

Los trabajos sobre fenómenos sinestésicos, término griego formado por *syn*, junto o simultáneo, y por *aisthesis*, percepción sensorial, se han venido ampliando de manera interesante, en campos de psicología y de semiótica. Algunos de ellos lo retoman como el fenómeno extraño por el cual un sistema de percepción, atrapa elementos en las formas de otro sistema corporal y signico (ver el color de sonidos, escuchar las sensaciones). Así aparece la figura de sujetos específicamente sinestésicos. Trabajo diferente, como el de J. L. Carvaio, apuntando a indagar el funcionamiento continuo entre sinestesia visual y auditiva a través de los colores y los sonidos, o la reflexión de Herman Parret acerca de la inter-estésia, tomando como referente la semiótica del sabor del vino y su jerarquización en elaboraciones sintáctico-semánticas, ejemplifica usos más próximos a la GdL, pero en los cuales el interés sobre la complejidad del cuerpo no se dirige, como en nuestros autores, a la autotransformación de la persona-cuerpo.

Guerra y Stefani conciben la sinestesia “como potencial humano primario que articula y funda la vicariedad [la capacidad de reemplazar o sustituir] de los sentidos, la globalidad de todos los lenguajes, y de la trasposición de uno en el otro”. La sinestesia es así un fondo perceptivo emotivo que remite a las capacidades básicas de las traducciones semióticas. La arte terapia asume así el pensar una globalidad de las artes de modo que la música, la poesía, la danza, la pintura, y demás, se definan en términos de sus estrictas y potenciales interacciones.

Juntando arquetipos cósmicos, relacionados con grandes núcleos de las cosmovisiones en torno al aire, tierra, agua, fuego, y a sus metamorfosis (retomadas como metáforas de las dinámicas en que se moviliza energía, materia, formas y símbolos), con arquetipos humanos, la dimensión teórica de la GdL busca herramientas para desbrozar tácticas de las potencialidades del cuerpo. Ambos arquetipos juegan papeles similares, son metáforas aplicadas y esquemas imaginarios, instrumentos heurísticos e imaginativos para la potenciación, para la creación de lo posible, inscrito en diferentes registros.

Los arquetipos humanos forman una macroestructura de organización integrada por diferentes cuerpos teóricos, cuyos nombres parecen próximos a los que la teoría de la complejidad nos ha proporcionado, o a las categorizaciones metafórico-científicas como las sugeridas por R. Thom. Guerra y Stefani utilizan entre los universos teóricos, una teoría de los estilos expresivos prenatales, una teoría de las memorias ancestrales del cuerpo histórico, la teoría bioenergética del cuerpo tripartido, una teoría estético-psicofisiológica emotonofonosimbólica.

Potenciales humanos, memorias del cuerpo y competencias comunes, forman lo que los autores denominan como estilos expresivos. Su punto de partida es el estudio de un tipo particular: el de los estilos expresivos prenatales. A esta etapa prenatal, del surgimiento organizado de cuerpo-persona, le trasladan metafóricamente herramientas e instrumentos de trabajo reconstruidos desde sus premisas del potencial humano dentro del fluir de la energía y su metamorfosis. Así se entiende la presencia de una teoría de los cuatro

elementos, que se construye retomando estructuras arquetípicas, pero como metáforas sinestésicas aplicables a sustancias, estados y metamorfosis, a través de las cuales se esquematizan flujos de energía, tipos de caracteres, estilos, formas gráficas.

Considerando diferentes premisas sobre la relación ontogénesis-desarrollo, la GdL asume que “todo acto creativo es un psicodrama auto terapéutico”, mediante el cual se exorcizan las “memorias traumáticas, poseyéndolas en vez de ser poseídas por ellas en las elecciones estéticas que son la capacidad específica y subjetiva de sentir”. Ello porque, como llegan a mencionar también, “en la vivencia psico-corpórea las propias memorias inconscientes asociativas se reactualizan como actores, desdramatizándolas en la expresión de los elementos emotonico fonéticos” (44). Recuerdan que la contención motora presente intrauterinamente, desarrolla más un psiquismo prenatal. En contraste, la pérdida de contención disminuye “la maduración de la imagen acción” (46). Esta disminución, transformada en un esquema aplicado metafórica-analógicamente a fenómenos contemporáneos, constituye también una premisa sobre la continuidad de la vida orgánica actual en medio de esa especie de “pérdida de las memorias” sociales.

El rastreo sobre la vivencia intrauterina, la percepción fetal, el psiquismo fetal, además de algunos elementos sobre la permanencia de las representaciones bidimensionales, permite interesantes procesos abductivos sobre las relaciones posteriores entre cuerpo-arte, cuerpo-arquitectura, cuerpo-deporte, cuerpo-medicina. Sobre las posibilidades del tacto, del contacto y de la vibración para encontrar salidas a caminos obturados. Para hacer fluir materialmente formas emotonofonosimbólicas capacitadoras de un nuevo reencuentro con las memorias bondadosas de la piel y de sus huellas cromáticas y rítmicas.

El encuentro entre semiótica, antropología y pedagogía ha sido una necesidad tardíamente detectada en algunos campos de la educación. El viaje que nos proponen los autores entre la teoría, la intervención y la responsabilidad social, es un buen modo de recuperar las posibilidades del pensar y el sentir compartido. El lector, que podría tener un poco de extrañeza por los horizontes conceptuales

manejados, seguramente encontrará estimulante hacer, por ejemplo, sus propias historias de sonidos, recuperar ese valioso mundo de los garabatos, o recordar cómo funciona ese cuerpo-música que llevamos con nosotros. Una amplia recomendación para leerlo. Para sentirlo.